

LOUISE BEHE | MARION CAREL
CORENTIN DENUC | JULIO CESAR MACHADO
(DIRS.)

Curso de semántica argumentativa



Curso de semántica argumentativa

Curso de semántica argumentativa



LOUISE BEHE | MARION CAREL
CORENTIN DENUC | JULIO CESAR MACHADO
(*dirs.*)



GRUPO DE INVESTIGAÇÕES SEMÂNTICAS E DISCURSIVAS
GISD/CNPQ

EDICIONES TREA

División y organización de capítulos

Marion Carel
Julio Cesar Machado

Supervisión de la revisión técnica

Julio Cesar Machado

Revisión técnica

Louise Behe
Marion Carel
Corentin Denuc
Julio Cesar Machado

Grabación de las conferencias de Oswald Ducrot

Takako Okada

Transcripción de las conferencias de Oswald Ducrot

Diego Brousset

Relectura y corrección de la lengua francesa

Louise Behe
Corentin Denuc

Relectura y corrección de las transcripciones de las conferencias

Diego Brousset

Equipo de traductores para la lengua francesa

Elsa Mónica Bonito Basso
Julia Lourenço Costa
Vanise Dresch
Lionel Antoine Féral
Clarissa Navarro Conceição Lima
Samuel Ponsoni
Daniel Costa da Silva
Carlos Vogt

Equipo de traducción de la versión francesa original al español

Traductoras
Marta Tordesillas Colado (Coordinadora traducción)
Aránzazu Gil Casadomet

Revisoras

María Marta García Negroni
Natalia Criniti

© Los respectivos autores de los textos, 2025

Motivo de cubierta: © Natxo Junquera, 2007, «Sentido encubierto», Alejandría.

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.
Gran Capitán, 52
33213 · Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Maquetación: Alberto Gombáu [Proyecto Gráfico]

Depósito legal: AS 02777-2025
ISBN: 979-13-87790-77-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados.

Índice

PARTE 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE LA SEMÁNTICA ARGUMENTATIVA

Prólogo. La semántica argumentativa	13
<i>Marion Carel</i>	
Lección I. Horizontes de la significación	21
<i>Luis Francisco Dias</i>	
Lección II. Terminología general de la semántica argumentativa	39
<i>Oswald Ducrot</i>	
Lección III. Sentido, significación y referencia	47
<i>Oswald Ducrot</i>	
Lección IV. El análisis de la palabra <i>puerta</i>	53
<i>Oswald Ducrot</i>	
Lección V. ¿Cómo clasificar los discursos?	59
<i>Oswald Ducrot</i>	
Lección VI. La delocutividad	65
<i>Oswald Ducrot</i>	

PARTE 2. LA TEORÍA DE LOS BLOQUES SEMÁNTICOS (TBS)

Lección VII. Los conceptos de «aspecto (normativo y transgresivo)» y de «argumentación (interna y externa)»	75
<i>Lauro Gomes, Cristiane Dall' Cortivo Lebler</i>	
Lección VIII. Relaciones entre aspectos argumentativos: los conceptos de «conversión», «reciprocidad» y «transposición»	89
<i>Claudio Primo Delanoy</i>	

Lección IX. La estructura del texto y los elementos de la cohesión textual	97
<i>Giorgio Christopulos</i>	
Lección X. Los conceptos de «empleos constitutivos», «empleos caracterizantes», «empleos singularizantes» y la noción de «decalaje» . . .	103
<i>Giorgio Christopulos</i>	
Lección XI. Los cuasibloques	109
<i>Marion Carel</i>	
Lección XII. La paradoja	119
<i>Kohei Kida</i>	

PARTE 3. LA PRESUPOSICIÓN

Lección XIII. La presuposición en la TAL	131
<i>Ana Lúcia Tinoco Cabral</i>	
Lección XIV. Presupuestos en la TBS	145
<i>Marion Carel</i>	

PARTE 4. LA CONJUNCIÓN MAIS

Lección XV. La conjunción <i>mais</i> discutida según la visión de los contextos de uso	157
<i>Maria Helena de Moura Neves</i>	
Lección XVI. <i>Mais</i> según Ducrot frente a <i>mais</i> según Carel: una comparación crítica y teórica	185
<i>Julio César Machado</i>	

PARTE 5. LA GRADUALIDAD

Lección XVII. El «modificador desrealizante», el «modificador realizante», el «modificador sobrerrealizante» y el «internalizador»	205
<i>María Marta García Negroni</i>	
Lección XVIII. La gradualidad, una constante en la semántica argumentativa . . .	217
<i>Tânia Maris de Azevedo</i>	
Lección XIX. Gradualidad y cambio de sentido.	229
<i>Louise Behe</i>	

PARTE 6. LA ENUNCIACIÓN

Lección XX. <i>Dictum y modus</i>: debates históricos, nuevos enfoques y análisis de la subjetividad en la lengua	237
<i>Marta Tordesillas</i>	
Lección XXI. La polifonía según Ducrot	273
<i>Patrick Dendale, Danielle Coltier</i>	
Lección XXII. El antiguo concepto del «enunciador»	299
<i>María Marta García Negroni</i>	
Lección XXIII. La enunciación lingüística: funciones textuales, modos enunciativos, y argumentaciones enunciativas	309
<i>Marion Carel</i>	

PARTE 7. MÁS ALLÁ DE LA SEMÁNTICA LINGÜÍSTICA

Lección XXIV. El lenguaje gestual y la gestualidad del lenguaje	331
<i>Carlos Vogt</i>	
Lección XXV. Lectura (alfabetización y literalismo): breves reflexiones basadas en conceptos de la semántica argumentativa	345
<i>Neiva M. Tebaldi Gomes</i>	
Lección XXVI. Semántica argumentativa y conflictividad política: el concepto de «programa»	353
<i>Zoé Camus, Alfredo Lescano</i>	
Lección XXVII. La acción al decir y la atribución	365
<i>Corentin Denuc</i>	

PARTE 8. LÍMITES TEÓRICOS: LAS RELACIONES POSIBLES ENTRE OTROS AUTORES Y LA SEMÁNTICA ARGUMENTATIVA

Lección XXVIII. La presencia de Saussure en la teoría de la argumentación en la lengua	377
<i>Leci Borges Barbisan</i>	
Lección XXIX. La cuestión del enunciado en Foucault y Ducrot	385
<i>Julio Cesar Machado, Jocenílson Ribeiro</i>	

Lección XXX. La semántica argumentativa y sus relaciones con la teoría del lenguaje de Émile Benveniste	409
<i>Carmem Luci da Costa Silva</i>	
Lección XXXI. La teoría de los actos de habla y la semántica argumentativa	427
<i>María Marta García Negroni</i>	
Lección XXXII. Ducrot y Maingueneau: acercamientos y distanciamientos ...	439
<i>Samuel Ponsoni</i>	

LECCIÓN VI

La delocutividad¹

OSWALD DUCROT

École des Hautes Études en Sciences Sociales
EHESS, Francia

¿Qué es la «delocutividad»? También se llama «derivación delocutiva», lo que he abreviado como DD en el texto que acompaña esta presentación. Se trata de un tipo de derivación léxica que Benveniste destacó en el capítulo «Les verbes délocutifs» del primer volumen de sus *Problèmes de linguistique générale*. Benveniste presentó esta derivación delocutiva como el origen de ciertos verbos que llamó «verbos delocutivos». Luego Anscombe y yo generalizamos la noción de derivación delocutiva a muchas otras cosas además de los verbos delocutivos en los que estaba interesado Benveniste.

Podemos decir que hay derivación léxica si tenemos una expresión E2 que tiene como origen una expresión E1 o un conjunto de expresiones E'1 que son orígenes de E2. ¿Qué significa «origen»? No está muy demasiado claro, intentaré precisar un poco.

Doy dos ejemplos de derivación léxica, uno en el que el origen es simplemente una palabra, el verbo *casser* (esp.: *romper*) que parece haber dado *casseur* (esp.: *rompedor*), y por otra parte un caso en el que dos palabras parecen estar en el origen de la derivación, el verbo *casser* y el sustantivo *pipe* (esp.: *pipa*) que habrían dado lugar a la palabra *casse-pipe* (esp. **rompepipas*, «zona más peligrosa del frente de batalla»). ¿Qué es un *casse-pipe*? Es una circunstancia en la que hay muchos peligros y sobre todo peligros mortales; se puede decir que la guerra de 1914 fue un espantoso *casse-pipe*. La cabeza se describe como una pipa y la muerte, como la rotura de la cabeza para dar lugar a *casse-pipe*.

Pero ¿cómo sabemos, por ejemplo, que *rompedor* viene de *romper* y que no es, por el contrario, *romper* el que viene de *rompedor*? No creo que haya una respuesta aceptada y clara al respecto. Una respuesta sencilla sería decir que *rompedor* es más larga que *romper* y que *casse-pipe* (**rompepipas*) es más larga que *casser* y que *pipe*.

¹ Exposición realizada el 28 de marzo de 2014 en la EHESS, transcrita por Diego Brousset.

Pero esta no es una respuesta satisfactoria. Otra respuesta es decir que E2, *rompedor*, se entiende a partir de E1, *romper*. Un rompedor es alguien que rompe y no al revés; difícilmente se diría que romper es hacer lo que hace un rompedor. Del mismo modo, se diría que *labrador* viene de *labrar* porque un labrador hace la acción de labrar; sería un poco extraño decir que el verbo *labrar* viene del sustantivo *labrador*; que labrar es hacer lo que hace un labrador. Una tercera explicación sería que la relación entre E1 y E2 es histórica; se podría decir que se debe elegir, como origen, la palabra que apareció primero en la historia. Pero nuestra reflexión no es en absoluto histórica, no tengo ni idea de si el verbo *romper* apareció antes que el sustantivo *rompedor* en la historia de la lengua, no sé absolutamente nada al respecto. Parece claro que *casser* y *pipe* aparecieron antes que la expresión *casse-pipe* (**rompepipas*), que es relativamente reciente, pero en cualquier caso la derivación de la que hablamos no es una noción esencialmente histórica; por lo que este tipo de consideraciones no son del todo oportunas. Así que no puedo responder a la pregunta sobre el sentido de la derivación, que es una cuestión que se plantea pero que queda abierta. Siempre es un problema terrible saber en qué sentido debe admitirse una derivación. Me quedo con la segunda explicación: *labrador* se define a partir de *labrar*, y no al revés.

Debe quedar claro que E1 es un signo y que, como todo signo, tiene dos caras, una formal, un significante, que llamo F1, y otra semántica, un significado, que llamo S1. E1 es la asociación del significante F1 con la significación S1, mientras que E2 es la asociación de F2 con S2. Decir que E1 ha dado a E2 es afirmar, al mismo tiempo, que la pareja (F1, S1) ha dado a la pareja (F2, S2). F2 es, pues, el producto de una transformación de F1, una transformación que a veces es identitaria, es decir, que a veces F1 no se ha movido en el paso del signo E1 al signo E2; F1 y F2 pueden ser idénticos entre sí. Y S2, el sentido, la significación del segundo signo, es visto como una transformación de E1, y generalmente como una transformación no identitaria de S1, la significación del primer signo. Hay que tener en cuenta que S2 deriva de E1, y no de S1. Volveré sobre este punto, que es esencial para entender la derivación delocutiva.

Hemos visto la relación entre *romper* (E1) y *rompedor* (E2), ahora daré otros dos ejemplos más interesantes ya que la relación entre F1 y F2 es identitaria, es decir, la forma no cambia durante la derivación. Tomaré la palabra *velo* en E1, una tela destinada a ocultar, especialmente el rostro, que dio una palabra *velo* en E2 sin modificación de la forma. La palabra *velo* en E2 se utiliza para ocultar en general, no solo por una tela; por ejemplo, se puede decir *la ironía es el velo de la vergüenza* para decir que la gente que se ríe de uno lo hace porque no sabe qué decir. *Velo*, en este punto, parece haber derivado de *velo* en el sentido concreto de E1. Más concretamente, S2 deriva de S1.

Pongo un segundo ejemplo, la palabra *pie* en E1 se refiere a la parte inferior del cuerpo, y *pie*, en E2, se refiere a la parte de un objeto que sirve para sostenerlo, como cuando hablamos del *pie de la mesa*, por ejemplo, o de muchos otros objetos.

En estos dos últimos casos, para *velo* y para *pie*, hay una figura retórica que pasaría de E1 a E2, más concretamente de S1 a S2. Y en ambos casos, se trata de una metáfora. Cuando digo que la ironía es el velo de la vergüenza, tomo la palabra *velo* en sentido metafórico, le quito su aspecto concreto y me quedo solo con el hecho de que el velo sirve para ocultar. Del mismo modo, cuando hablo del pie de la mesa, puede decirse que estoy haciendo una metáfora del pie de los animales; el pie de la mesa sostiene la mesa como el pie de un animal sostiene al animal. Se puede admitir que existe una figura retórica, la metáfora, que autoriza el paso entre S1 y S2, más generalmente entre E1 y E2.

Hasta aquí la derivación léxica en general. Nótese que esto no responde a la pregunta que hicimos sobre la dirección de la derivación. Lo que he dicho aquí sobre el paso de E1 a E2 podría decirse igualmente, con algunas pequeñas modificaciones, para un paso de E2 a E1; en qué dirección se hace la metáfora, no tengo criterio para decirlo.

Pasemos ahora a la derivación delocutiva, que presento como un tipo de derivación léxica y que abrevio como E1 > E2. ¿Cuándo hay una derivación delocutiva? Hay una derivación delocutiva cuando F2, el significante, la forma del segundo signo es una transformación, que puede ser identitaria, de F1, y cuando S2, el sentido del segundo signo, es una acción relacionada con ciertos empleos lingüísticos de E1, con el uso de la palabra E1, sin que esta acción sea idéntica a S1. S2 deriva de E1 y no de S1. Veremos si nuestros ejemplos se ajustan a esta definición; muy a menudo damos definiciones muy bonitas y luego seguimos con ejemplos que solo tienen una relación aproximada con ella.

Empecemos por lo que está en el origen de la noción de «delocutividad», es decir, los ejemplos de «verbos delocutivos» de Benveniste. Más adelante veremos ejemplos que no tienen nada que ver con estos verbos delocutivos.

En primer lugar, el verbo *bisser* (esp.: *hacer un bis*), que tiene la función de E2, y que deriva delocutivamente de *bis*, que desempeña aquí el papel de E1. Tomo *bisser* en el sentido de pedir a alguien que repita una actuación; si un actor ha estado extremadamente brillante en alguna gran obra de teatro, por ejemplo, en el monólogo de Rodrigue, el público puede gritar *Bis ! Bis ! Bis !* —le han «*bissé*»— y el actor está muy contento de volver a empezar sus «*Stances de Rodrigue*», a menos que tenga algo planeado después del teatro, en cuyo caso está menos contento porque se encuentra con que tiene que volver a hacerlo. El *bis* en E1 es un adverbio que significa simplemente «dos veces»; *bisser* es una acción que puede realizarse con la palabra *bis* que significa «dos veces». *Bisser* no significa «hacer dos veces». S2 no

deriva de S1. *Bisser* significa «pedir que se repita una actuación por su calidad»: S2 deriva de algunos empleos de E1. Sin embargo, hay que tener en cuenta que *bisser* se puede hacer muy bien sin utilizar *bis*; se puede hacer de muchas otras maneras, como aplaudiendo enérgicamente o gritando *encore, encore!* (esp.: ¡otra, otra!). Usar *bis* es solo una forma de realizar la acción de *bisser* y, por tanto, no puede definirse *bisser* como la acción de usar *bis*.

Este ejemplo no es de Benveniste. De hecho, muy pocos ejemplos provienen de Benveniste porque tiene la mala costumbre de tomar sus ejemplos de lenguas que no conocemos y que él conoce perfectamente, es decir, las lenguas indoeuropeas antiguas. Sin embargo, tomamos uno de sus ejemplos del latín. Se trata de *salutare*, que en latín significa «saludar» y que desempeña el papel de E2, es el punto de llegada de la derivación delocutiva, según Benveniste. Viene de *salus* que es otra palabra latina que desempeña el papel de E1; *salus* significa «buena conservación»; este sentido se encuentra en el uso de *salvación* en *Las restricciones monetarias son necesarias para la salvación de Francia*, se trata de una buena conservación; *salus* puede ser una buena conservación de la salud también. Volvamos a la derivación de *salutare*. No se trata de una derivación léxica habitual, como la que dio *rompedor* a partir de *romper*. El *rompedor* es el que realiza la acción de romper; hay una relación simple entre S2 y S1. No es el caso de *salutare* y *salus*: no hay relación entre S2=salud y S1=buena conservación. La explicación de Benveniste es que se trata de una derivación delocutiva. Resulta que se puede saludar, se puede *salutare*, diciendo a alguien *salus*; *salus* significa en esta acción de saludar «buena conservación de la salud». Se puede saludar de otras maneras, asintiendo con la cabeza, haciendo un gesto con la mano, de otras maneras que no implican el uso de la palabra *salus*; *salutare* no es decir *salus*. Solamente es posible el uso de la palabra *salus* y, según Benveniste, se encontraría en el origen del verbo *salutare*, el equivalente de *saludar* en latín. *Salutare* es hacer una acción que se realiza cuando se dice *salus*.

He aquí un tercer ejemplo mío que no tiene nada que ver con Benveniste. Este es el ejemplo del verbo *remercier* (esp.: *agradecer*) que tomo como punto de llegada E2, con el sentido de *despedir*, como en la construcción *mon patron m'a remercié comme un malpropre* (esp. *mi jefe me *agradeció como un grosero*). *Remercier* en el sentido de *despedir* me parece que deriva de *remercier* en el sentido de «agradecer, dar las gracias» y lo elegiré como E1. ¿Cuál sería la relación entre E1 y E2? No es obvio, solo se me ocurre una, y es que, muy a menudo, para dar las gracias en el sentido de «despedir a alguien», en el sentido de S2, empezamos siendo educados y dando las gracias en el sentido de S1 a la persona que queremos echar: *Señor, usted nos ha hecho un gran servicio, no sabe cuánto se lo agradecemos. Lamentablemente, resulta que ya no podemos emplearle y tenemos que pedirle que deje la empresa. Remercier*, en el sentido de *despedir*, puede hacerse utilizando *remercier* en el sentido de «agradecer, dar las

gracias». Por supuesto que se puede hacer de otras maneras, se puede despedir a alguien simplemente dándole una patada en el trasero; esa es una manera, al parecer, un poco más brusca para despedir. De E1 a E2, hay otra derivación delocutiva.

Hasta aquí los ejemplos de verbos delocutivos, ejemplos que encajan en la clase de Benveniste; pasamos ahora a los derivados que no son verbos y que Benveniste no admitiría ya que solo habla de verbos delocutivos.

Mi primer ejemplo se refiere a la palabra francesa *salut* (esp.: *hola*) y la explico de una manera bastante comparable, o al menos inspirada, en la explicación de Benveniste de la palabra latina *salutare*. *Salut* en E2 es el gesto de dirigirse a alguien sin entablar necesariamente una conversación con él o ella, lo cual es bastante útil porque permite tener una actitud agradable hacia alguien sin molestarse necesariamente en entablar una conversación. Este signo E2 vendría de E1, *salut*, que significa «buena conservación de la salud en general». De hecho, en francés, se puede *saludar* en el sentido E2 diciendo a alguien *salut* en el sentido E1 —y se puede saludar a alguien en el sentido E2 de muchas otras maneras que diciendo *buena conservación*. De nuevo habría una derivación delocutiva en el interior del francés. (Nótese que no es esta derivación delocutiva la que utilizamos conscientemente cuando decimos *salut* para saludar.)

Tomo un segundo ejemplo, especialmente eficaz; se trata de una expresión brasileña que me intrigó: *Estou puto/a (da vida) com ele/a*. Si nos atenemos al sentido que da la sintaxis, significa «estoy puto/a (de la vida) con él/ella». Para entender esta expresión, debemos partir del hecho de que *da vida* es un intensivo. *Da vida* significa palabra por palabra «de la vida»; es el mismo intensivo que encontramos en francés cuando decimos: *jamais de la vie* para insistir en el *jamais* o en español, cuando decimos: *jamás en la vida*, para insistir en el *jamás*. Por lo tanto, *da vida* es opcional en la expresión que estamos estudiando; podemos decir solo *estou puto/a com ele/a*. Esta expresión brasileña significa en última instancia *estoy enfadado/a con él/ella* o/y *estoy en malos términos con él/ella*. ¿Cómo explicarlo?

Para E1, tomaré la expresión en su sentido sintáctico (expresión que, además, no significa nada). Por otro lado, E2 sería la expresión en su sentido generalmente aceptado, es decir, *estoy enfadado/a con él/ella*. Entonces, ¿cómo podemos explicar la transición de E1 a E2? Ocurre en la palabra *puto/a* entendida en E2 como un insulto, un insulto que no es muy fuerte en brasileño. El sentido injurioso de *puto/a* parece pertenecer a un brasileño antiguo sabiendo que, en el brasileño actual, el que yo conozco, se dice *puto/a* sin estar enfadado. Esta expresión es un poco análoga a *estoy en malos términos con él/ella*, simplemente que aquí describimos las palabras que usamos en nuestras relaciones (*estar en malos términos*) mientras que el portugués brasileño es mucho más directo, no describe las palabras, sino que las pone en el discurso, enuncia estos términos que usamos para dirigirnos al otro. *Puto/a* parte del

sentido de *puta* en el sentido de las relaciones que llevan a utilizar la palabra *puto/a* para dirigirse a alguien, es decir, para enfadarse con alguien. Este es mi segundo ejemplo, que me parece muy satisfactorio.

Tomaré un último ejemplo, antes de volver a los problemas generales que plantea, en mi opinión, esta noción de delocutividad. Es el ejemplo de *diablement* (esp.: *endiabladamente*), un ejemplo que no procede de mí, sino de Benoît de Cornulier, que lo encontró sin por ello vincularlo claramente a la noción de delocutividad. En el sentido de E2, *diablement* significa «en alto grado», y puede acompañar a un calificativo favorable; puedo decir de alguien que es *endiabladamente inteligente* o que es *endiabladamente simpático*, incluso; la palabra que sigue a *diablement* no es necesariamente mala. Cuando se dice que alguien es *endiabladamente amable*, no se dice «amable a la manera del diablo», no se atribuye ninguna bondad al diablo. Solo se dice que es amable en un alto grado. Pero ¿por qué se utiliza *diablo* en esta expresión? Se puede pensar en dos derivaciones, ambas delocutivas. Una primera explicación sería que E2 proviene, por derivación delocutiva, del sustantivo *diablo* en sentido religioso, en el sentido de Satanás. El derivado intensivo significaría algo así como «en un grado que lleva a hablar de una intervención del diablo». Decir que alguien es *endiabladamente bondadoso* sería decir que su bondad tiene el carácter excepcional, de cuando se la explica diciendo *el Diablo debe de haber intervenido*. Esto, lo admito, sigue siendo muy misterioso; es posible, pero no seguro. Una segunda explicación habría que buscarla del lado de la interjección *Diablo !* (esp.: ¡*diablos!*). E2 derivaría delocutivamente de *Diablo !* en el sentido de que «il est diablement gentil» (esp.: (él) *es endiabladamente amable*) vendría de ¡*Diablos! Qué amable es*. Entonces se pasaría por la interjección y no directamente por el sustantivo *diablo*. *Diablement* significaría «en ese alto grado en el que se exclama ¡*diablos!*». Habría que buscar entonces las interjecciones y los adverbios que pudieran corresponderles. Se podría relacionar, así, *diablement* con *sacrément* (esp.: *tremendamente*); la dificultad, en este último caso, es que tenemos muchas interjecciones compuestas en parte por *sacré* (esp.: *sagrado*), como por ejemplo *Sacré nom de Dieu !* (esp.: ¡*Santo Cielo!*), pero que nunca está solo.

Resumiremos esta presentación en dos puntos, primero desde la perspectiva de Benveniste, y después desde la de la TBS.

¿Qué hace la delocutividad en general? Nos permite construir propiedades mundanas, es decir, propiedades que existen en el mundo, propiedades referenciales si se quiere. Del uso de las palabras, del uso de la palabra E1, se fabrica una propiedad, una acción en el mundo, y esto sin servirse de un sentido referencial de las palabras en lengua. Me parece que por eso Benveniste estuvo muy atento a esta noción de delocutividad.

Recordemos aquí algo muy importante con respecto a la relación entre la lengua y el discurso desde el punto de vista de la referencia. En la concepción común, la

lengua es referencial, las palabras designan cosas y por eso el discurso también es referencial. En la concepción de Benveniste, la lengua no es referencial, pero curiosamente el discurso sí lo es. La posición de Benveniste es extremadamente paradójica: ¿cómo, con palabras que no son referenciales, podemos hacer un discurso referencial?

La delocutividad puede responder hasta cierto punto a esta cuestión, ya que muestra que el uso de las palabras, referenciales o no, permite, entre otras cosas, constituir nociones que son, ellas mismas, nociones referenciales. Por ello, es posible entender por qué Benveniste se interesa en la delocutividad, puesto que ella le permite acercarse a la solución de esta gran paradoja. Por eso la delocutividad también nos interesaba a Jean-Claude Anscombe y a mí.

Por otra parte, como acabamos de ver, la derivación delocutiva tiene el efecto de añadir a la lengua valores referenciales, explica la aparición de signos como E2 que tienen un significado parcialmente referencial, y permite ver cómo el discurso puede crear nociones y valores parcialmente referenciales. Esto no nos interesa directamente, ya que aquí defendemos una concepción no referencial de la lengua. Pero nos permite entender al menos por qué a veces tenemos la ilusión de que las palabras son referenciales: las confundimos con su uso.

Volvamos ahora al TBS. Según ella, la lengua no es referencial. *Bisser* tiene una significación puramente argumentativa: significa el aspecto argumentativo JUZGAR POSITIVAMENTE UNA REALIZACIÓN P PLT PEDIR REPETICIÓN DE P, y no cualquier propiedad del mundo. El propio discurso también tiene un sentido no referencial, construido a partir de la significación argumentativa de las palabras y su entrelazamiento. La delocutividad no juega un papel en el sentido tal y como lo concibe la TBS, no tiene ningún papel en este nivel.

Pero el habla no siempre se limita a comunicar valores argumentativos. El discurso puede utilizarse para actuar en el mundo, es posible utilizarlo, con su sentido, para actuar. Es posible decir *que tengas un buen día*, es decir, comunicar el encadenamiento argumentativo *me gustaría que tu día fuera agradable, por eso te digo que tengas un buen día*, y con ello saludar.

La TBS, en sí misma, no puede explicar esto. Se basa en una noción de enunciación que es diferente del acto histórico eventual de hablar. Sin embargo, la acción en el mundo con palabras tiene su origen en el acto histórico de hablar. Es precisamente aquí donde la delocutividad podría ser un recurso. Pues la enunciación que está en juego en una derivación delocutiva es, efectivamente, la enunciación como acontecimiento histórico. La delocutividad no tiene cabida, repito, dentro de la TBS y la visión del sentido que defiende. Pero podría permitir, asociada a la TBS, explicar por qué, con las palabras, es posible actuar socialmente.

Bibliografía

- ANSCOMBRE, J.-Cl. «Délocutivité benvenistienne, délocutivité généralisée et performativité». *Langue française*, n°42, 1979, pp. 69-84.
- BENVENISTE, E. «Les verbes délocutifs». En: Benveniste, E. *Problèmes de linguistique générale*, I. Paris: Gallimard, 1966, pp. 277-289.
- CAREL, M.; RIBARD, D. «L'acte de témoigner». *Antares: Letras e Humanidades*, vol. 11, n°23, 2019, pp. 3-23.
- CORNULIER, B. «La notion de dérivation délocutive». *Revue de linguistique romane*, n.º 40, 1976, pp. 116-144.
- DUCROT, O. «Langage, métalangage et performatifs». *Cahiers de linguistique française*, n.º 3, 1981, pp. 5-34. Republié dans *Le dire et le dit*. Paris: Editions de Minuit, 1981, pp. 117-148.
- RECANATI, F. «La conjecture de Ducrot. 20 ans après». En: Carel, M. (éd.). *Les Facettes du Dire*. Paris: Kimé, 2002, pp. 269-282.

Desde que a mediados de los años setenta del pasado siglo vieron la luz los primeros artículos de O. Ducrot sobre la argumentación en la lengua, que culminaron con la publicación en 1983 de la obra *La théorie de l'argumentation dans la Langue* concebida por J.-Cl. Anscombe y O. Ducrot y, en 1984, del libro escrito por O. Ducrot *Le dire et le dit*, sobre la teoría de la polifonía enunciativa, ambas teorías no han cesado de desarrollarse, ya sea por ambos autores, ya sea por especialistas afines o por sus discípulos. Cabe poner de manifiesto que los planteamientos que albergan ambas teorías constituyen una innovación inigualable en lingüística y semántica generales, produciendo como resultados nuevos fundamentos, metodologías, análisis y categorías para la descripción de la lengua y del discurso.

En este marco, el *Curso de semántica argumentativa* constituye un legado y a la vez un reconocimiento de dicha materia, que sigue en expansión y en constante evolución por lingüistas de diversas partes del mundo que se dedican a desarrollarla y aplicarla. La obra nos ofrece así una reflexión actual y da cuenta del panorama contemporáneo acerca de sus fundamentaciones, sus objetivos y su estado al reunir distintas lecciones esenciales sobre la argumentación en la lengua.

De este modo, los diferentes estudios e investigaciones que constan en la presente obra buscan dar cuenta y mostrar lo que hay de central en cada una de las clases que compone el Curso, con el fin de proporcionar al lector una visión general y precisa y, al mismo tiempo, puntual de los aspectos esenciales sobre la lengua que se propone. Ello le permitirá llevar a cabo un itinerario de lectura y, en su caso, proceder a su aplicación, incluso realizar, si cabe, una transferencia de conocimientos a los distintos ámbitos en los que la lengua desempeña un papel preponderante, a saber, entre otros: la lingüística, la comunicación, la sociología, la psicología, la economía, el derecho, la tecnología, la ingeniería o la medicina. MARTA TORDESILLAS